

Clase 6 – Resistir es combatir

Texto: **La Rebelión de las Madres** – Ulises Gorini

Audiovisual: **Madres de Plaza de Mayo. La historia.** – Episodio 3: La Batalla por la imagen.

Artículos periodísticos

Material audiovisual de archivo

¡Hola a todes, bienvenides a la clase 6 referida al surgimiento de las Madres de Plaza de Mayo y su actuación durante el Mundial de 1978.

El partido inaugural del Mundial organizado por Argentina fue el jueves 1 de junio de 1978. Por supuesto que casi todas las miradas estaban enfocadas en el estadio Monumental, lugar donde se realizaría la ceremonia de apertura y luego el primer partido entre Alemania y Polonia. El término *casí* utilizado en la oración anterior no es casual, más allá de la magnitud del evento deportivo, ya que periodistas de la televisión pública holandesa decidieron cubrir otro hecho que se realizaba a la misma hora, en el centro neurálgico de la capital y del país. Nos referimos a la Plaza de Mayo, donde desde hacía poco más de un año un grupo de mujeres se reunía a reclamar por las desapariciones de sus hijos y donde marchaba cada jueves, como aquel 1 de junio. Este hecho produjo un quiebre en la historia de las Madres de Plaza de Mayo: les dio visibilidad y proyección a nivel mundial, que funcionaría como defensa frente ante la persecución de la dictadura y como mecanismo para propalar la búsqueda de las y los desaparecidos.

Por eso, resulta interesante que podamos observar cómo se generó y construyó este movimiento de madres que salieron a buscar a sus hijos.

Desde el mismo día que los militares irrumpieron en el poder, el 24 de marzo de 1976, se implementó un plan sistemático de desaparición forzada de personas. Muchos familiares salieron a la búsqueda de sus seres queridos, yendo a ministerios, iglesias, comisarías y hospitales. Las caras comenzaron a resultar conocidas, las mismas personas tenían mismas consultas y miedos, aunque seguramente sin concebir todavía lo que luego confirmarían. No era una amistad lo que los unía, sino que compartían la preocupación en común.



Cuando las Madres de Plaza de Mayo fueron a la Plaza por primera vez, el 30 de abril de 1977, no sabían –ni siquiera lo imaginaban– que estaban creando uno de los movimientos sociales más originales, potentes, fecundos y transformadores de la Historia.

Para ese pequeño grupo de mujeres que asistió a aquella jornada inaugural no había, siquiera, dimensión histórica alguna en esa acción concreta: solo había lugar para la urgencia y la necesidad imperante de encontrar alguna respuesta a su reclamo por la búsqueda de sus hijos desaparecidos.

Aquel **sábado** 30 de abril de 1977, la dictadura llevaba un año y 38 días en el poder, tras el golpe cívico militar que había interrumpido el orden democrático, el 24 de marzo de 1976. Habían pasado tan solo 37 días de la **Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar**, con la que Rodolfo Walsh había denunciado el genocidio que se cernía sobre la Argentina y que implicaría, un día después, su secuestro y desaparición. En el transcurso del lapso desde que la dictadura había tomado el poder por asalto hasta la irrupción de las Madres, el Estado Terrorista se había desatado con virulencia y sin pausa en el país.

En ese proceso de brutal represión, cientos de madres de desaparecidos comenzaron a cruzarse en comisarías, cuarteles militares, iglesias, organismos de derechos humanos, etcétera, a donde iban a reclamar y denunciar sus casos particulares. Desesperadas, yendo de un lado para el otro, buscando información y algún dato sobre el paradero de sus hijos, comenzaron a repetirse las mismas caras, los mismos rostros angustiados que no encontraban respuestas a su clamor de madres.

Fue una de ellas, Azucena Villaflor de De Vincenti, quien en la puerta de una de las iglesias a las que acudían sistemáticamente, pegó un grito de hartazgo que continuó con estas palabras: “Acá no conseguimos nada. Nos mienten en todas partes, nos cierran todas las puertas. Tenemos que salir de este laberinto infernal que nos lleva a recorrer inútilmente despachos oficiales, cuarteles, iglesias y juzgados. Tenemos que ir directamente a la Plaza de Mayo y quedarnos allí hasta que nos den una respuesta. Tenemos que llegar a ser cien, doscientas, mil madres, hasta que nos vean, hasta que todos se enteren y el propio Videla se vea obligado a recibirnos y darnos una respuesta”.

El grito surtió efecto en las demás: acordaron ir a la Plaza la semana siguiente: aquel 30 de abril de 1977 con el que marcaron a fuego el calendario de la historia argentina. Era sábado. Se encontraron a las 17 horas en Plaza de Mayo que, en un frío día no laborable de otoño, estaba desierta. Eran muy poquitas –catorce- y tenían mucho miedo. La convocatoria fue tan escasa para su propósito inicial que acordaron que volverían la semana siguiente, pero en un día laboral. Alguna propuso que fuese un viernes, pero otra, supersticiosa, sostuvo que los viernes eran “día de brujas”, por cómo se lo asocia mitológicamente. Así fue que decidieron ir un jueves, y adelantar el horario para que coincidiera con el cierre de los bancos, la hora en que en el microcentro porteño la gente va y viene alrededor de la Plaza.

Debido a que regía el estado de sitio y a que estaba prohibida la concentración de tres o más personas en la vía pública, en uno de aquellos primeros encuentros, la Policía les dijo que debían “circular”, por lo que estas mujeres se tomaron del brazo y comenzaron a caminar, de a dos. Nació así la marcha que, desde entonces, sostendrían todos los jueves a las 15:30 horas hasta la actualidad.

El significado de aquella presencia de las Madres en la Plaza no fue el resultado de un acto único, sino un proceso de enfrentamiento con la dictadura. Desde entonces, el significado y la importancia de la presencia de las Madres en la



Plaza fue convirtiéndose en un símbolo global de lucha y resistencia, a partir del coraje de este puñado de mujeres para desafiar el terror y contrastar, con su acción, el silenciamiento generalizado de la sociedad.

Al momento del surgimiento de las Madres como movimiento ya existían organismos de derechos humanos, preexistentes a la dictadura cívico militar, a los que las Madres acudían con frecuencia, sin todos los resultados y el marco de acción que ellas esperaban. Las Madres no lograban sentirse del todo cómodas en estos espacios, cuya lógica de funcionamiento estaba muy aceptada en torno a la recepción de denuncias y la presentación de habeas corpus, pero no en la acción directa en el espacio público, como sería característico en el seno del movimiento de las Madres.

Sobre todo en los primeros meses de su intervención, las Madres tenían una obsesión: “hacerse visibles”, según sus propias definiciones. Consideraban que si se hablaba de ellas, indefectiblemente se hablaría de sus hijos desaparecidos. Fue así que, además de intentar sostener su presencia en la Plaza semana tras semana con las dificultades que ello implicaba en medio del genocidio, decidieron, sobre la fecha, participar de la peregrinación a la Basílica de Luján que todos los años organiza la Iglesia Católica y que era una de las pocas concentraciones públicas autorizadas por la dictadura. En 1977, se preveía la participación de más de cien mil personas, en su mayoría jóvenes, y las Madres pensaban que ellas tenían que estar en representación de sus hijos.

Ese día, para reconocerse entre ellas, decidieron que llevarían un pañal –en ese entonces de tela–, que todas conservaban de cuando sus hijos eran bebés. Habían descartado otros símbolos que no se apreciarían en la oscuridad de la noche. No era la primera vez que utilizaban algún distintivo pero esta vez adoptarían ese objeto para siempre. Con el paso del tiempo, el pañal se transformaría en un pañuelo y, luego, en el símbolo identitario de su lucha y en un emblema mundial de resistencia.

Aquella jornada, con el pañal en la cabeza, lograron su propósito: llamaron la atención de la multitud que participaba de la peregrinación. Rápidamente se corrió la voz como un mensaje de posta en posta: ¿quiénes eran esas mujeres que usan un pañuelo en la cabeza? Eran las madres de los desaparecidos. El suceso no salió en ningún diario, a excepción de un diario local de Lujan, pero la noticia corrió por todas partes. “Nos quedó recontra claro que el pañuelo llamaba mucho la atención, que había sido una buena idea, porque se veía desde lejos y era como algo raro. Por un lado, era propio de mujeres y no se parecía a ningún distintivo político ni nada por el estilo, pero por otro, como ya estaba pasado de moda, daba curiosidad y nos venían a preguntar”, sostuvo Juana de Párgament, una de las mujeres que lo portó aquella jornada.

Casi paralelamente, se llevó a cabo en el Parque Pereyra Iraola, más precisamente en la estación El Palenque, en el kilómetro 38 del Camino General Belgrano, justo en el límite entre Berazategui y La Plata, la primera Asamblea de las Madres, el 4 de octubre de 1977. En esa asamblea, además, las Madres dieron un paso explícito con el objetivo de crear su propio movimiento, aspecto que hasta entonces no habían definido de manera cabal y que no había estado presente en su vertiginosa irrupción en la Plaza, el 30 de abril.

Solicitada y desaparición

Apenas un par de meses después de aquel intento de organizarse, las Madres sufrirían uno de los mayores golpes de su historia, tras la infiltración de la Marina Argentina, en la figura de **Alfredo Astiz**, que significó el secuestro y la desaparición de tres de sus integrantes: **Esther Ballestrino de Careaga, María Ponce de Bianco y Azucena Villaflor de De Vincenti**, entre el 8 y el 10 de diciembre de 1977, cuando participaban de los detalles finales para la publicación de una

Una solicitada es un artículo o anuncio que una persona o un grupo publica en un periódico, lo paga y se hace responsable de su contenido; generalmente tiene contenidos de información, reclamo o réplica. Es decir, el medio puede no abonar a lo que se plantee en esa sección.

solicitada que, finalmente, saldría publicada el 10 de diciembre, Día Internacional de los Derechos Humanos, en el

diario **La Nación**.

Según cuentan las Madres, el costo de la solicitada era el equivalente a lo que valdrían dos departamentos. Clarín se opuso a publicarla, pero La Nación accedió, aunque con reparos: si el medio había publicado muy poco acerca de desaparecidos, no podían imprimir una página entera con algo que no habían puesto en sus páginas. Si bien se negaron a publicar los nombres de las personas secuestradas, sí permitieron los nombres de sus familiares. Las Madres pasaron mil suplicios para conseguir su objetivo, primero pudieron conseguir los fondos a través de distintas colectas. Cuando fueron a pagar el medio no aceptó billetes chicos y exigió moneda de altos valores. Luego presentaron un documento escrito a mano, tampoco lo aceptaron, el escrito debía estar tipeado a máquina. Fue una odisea que finalmente lograron sortear: el 10 de diciembre La Nación publicó el texto preparado por las Madres.

Pero, dos días antes habían vivido una situación atroz. La dictadura había planificado la infiltración de Astiz para detectar a las líderes del movimiento. Creían que si daban un golpe sobre ellas, todo el movimiento de Madres se desmembraría hasta la inacción. Pero erraron el diagnóstico. El 8 de diciembre, María Ponce de Bianco y Esther Balestrino de Careaga participaban de una reunión en la iglesia de la Santa Cruz, en el barrio de San Cristóbal de la ciudad Autónoma de Buenos Aires. Junto con Azucena, conformaban un grupo que marcaba el camino de la incipiente organización. Gustavo Niño fue el nombre que utilizó un agente de la Marina, Alfredo Astiz, para infiltrarse entre las Madres. Con la excusa de buscar a una hermana desaparecida, Astiz participó de numerosos encuentros hasta que logró identificar a las cabecillas del movimiento. El 8 de diciembre participó del operativo que irrumpió en la iglesia, secuestrando a Mary, Esther, dos monjas francesas y algunos jóvenes.



Todo el movimiento activó la búsqueda y abandonó el tema de la solicitada. Fue Azucena quien argumentó que ese era el objetivo de los militares, y que por lo tanto debían seguir adelante

también con la solicitada. Logró convencer a sus compañeras, pero, dos días más tarde, cuando fue por segunda vez a comprar el diario para ver la solicitada (la primera edición comprada tenía la página manchada de tinta), un grupo de tareas la secuestró y al día de hoy, sigue desaparecida. La Junta Militar supuso que eliminando a las líderes de esas locas mujeres conseguiría erradicarlas, que su desaparición inhibiría al resto de futuras acciones. Y casi lo consiguen: fue en ese momento cuando la figura de Hebe Pastor de Bonafini emergió y comenzó a tomar trascendencia: si hasta ese momento había acompañado, ahora lideraría. Fue casa por casa a convencer al resto de las Madres a no claudicar en sus reclamos, a resistir, a combatir.



La previa al mundial

Menos de seis meses después de aquel siniestro intento por detenerlas y quebrarlas, las Madres lograron quebrar el silenciamiento de la dictadura y la censura de la prensa, generando una inmensa repercusión internacional en plena realización del Campeonato Mundial de Fútbol, del cual Argentina era su sede. ¿De qué modo, tras el secuestro y la desaparición de tres referentes de la organización, pudieron lograr que el Mundial no fuera la fiesta de propaganda con la que anhelaba la dictadura para combatir la “campaña antiargentina”? ¿Qué estrategias llevaron a cabo para lograr ese objetivo? ¿Cómo fue el proceso para disputarle a la dictadura la atención pública nacional e internacional, que su mensaje se viralizara y atravesara censuras, fronteras y silenciamientos?

Como vimos, cuando la dictadura asaltó el Poder, en marzo de 1976, planificó que el Mundial, además del hecho deportivo en sí, se transforme en un acto de propaganda para ocultar sus crímenes y estimular el patriotismo, siempre tan funcional para sus fines. El objetivo era mostrar una sociedad ordenada y sin mayores conflictos, para contrarrestar las denuncias por violaciones a los derechos humanos. En definitiva, el propósito era realizar la mayor operación de manipulación política de un evento deportivo en la historia del país para que las miradas del planeta, que se posarían sobre Argentina y sobre su epicentro político, histórico y turístico, como la plaza de Mayo, no tuvieran a las Madres como imagen, cuya sola presencia desbarataría esas intenciones. El

diario **Buenos Aires Herald** lo señaló en ese sentido: “Es su imagen en las pantallas de televisión lo que dará la imagen de la Argentina durante el próximo campeonato por la Copa Mundial de Fútbol”.

Para las Madres, era evidente que la cercanía del Mundial traería diversos episodios que recrudecerían el clima de hostigamiento, persecución y represión. Se preguntaban, por ejemplo, qué pasaría con ellas en los meses previos, si con anterioridad la dictadura había secuestrado a tres integrantes de la organización. ¿Cómo harían para acudir a la Plaza en momentos en que, precisamente, los perpetradores querían esconder y tapar su testimonio? Decidieron que, pase lo que pase, no abandonarían la Plaza, espacio público que ya sentían como propio. Tenían el antecedente de lo que había ocurrido durante el **Campeonato Mundial de Hockey**, realizado a principios de ese mismo año, también en nuestro país.

La estrella del equipo holandés, **Hans Jorritsma**, había ido a Plaza de Mayo para presenciar una de las marchas de las Madres. En el anonimato total, hasta se había sacado una foto con ellas, que luego fue publicado en un artículo periodístico en su país. Cuando se enteraron, las Madres le escribieron una carta, sin saber el nombre del deportista, que enviaron al diario holandés en donde salió la nota. Decía:

“Querido Deportista. Estimado jugador de Hockey, este grupo de mujeres argentinas, madres de jóvenes que hoy, cientos de ellos, viven hacinados en los campos de concentración y también de los que cayeron para siempre, víctimas de la represión más cruel que pudiéramos imaginar, queremos testimoniar a Ud. el gesto de hacer conocer en su país, el doloroso momento que estamos viviendo, reconociendo que Holanda es un pueblo sensible, que vivió con verdadera intensidad nuestra tristeza. Deseamos llegar a los hijos jóvenes de esa tierra con nuestro corazón, rogando a Dios les conserve la hermosa libertad que Uds. tienen, no olvidando a estos hermanos que tan dolorosamente la perdieron. Las Madres Argentinas claman Justicia y Paz para sus hijos, AYUDENNOS A LOGRARLO. GRACIAS.”

Eso hecho fortuito hizo que las Madres comprendieran que, si bien no podían neutralizar la propaganda que haría la dictadura con el Mundial, sí podrían aprovechar la presencia periodística para difundir su reclamo con mayor fuerza y romper la censura que, en el país, ahogaba su grito. La estrategia que planificaron, en efecto, estaba centrada en sostener, a como fuera posible, su presencia física en la Plaza, cada jueves, es decir, su línea de acción identitaria, que les daba cierto margen de independencia frente a las acciones promovidas por otras organizaciones.

Sentían que su testimonio de madre era lo suficientemente fuerte y sólido como para conmover a quienes la escucharan. Lo que tenían que lograr, precisamente, era ser escuchadas y expresar lo que luego se convertiría en una consigna histórica: “Queremos a nuestros hijos, que digan dónde están”.

El gol de las madres

El jueves 1 de junio de 1978 el Mundial tuvo su puntapié inicial. Casualmente, la Ceremonia de inauguración, en el Estadio Monumental del Club Atlético River Plate, se llevó a cabo en el mismo horario en el que las Madres llevaban adelante su ocupación política de cada jueves en Plaza de Mayo.

La televisión holandesa, en lugar de transmitir la Ceremonia, decidió ir a la Plaza de Mayo para **tomar registro de la convocatoria de las Madres**, que estaba ocurriendo simultáneamente. Mientras la totalidad de los medios nacionales y la mayor parte de los internacionales difundían el espectáculo y discurso de la dictadura, la televisión holandesa transmitió para las pantallas de ese país la silenciosa marcha protagonizada por un grupo de mujeres con pañuelo blanco en sus cabezas alrededor de la Pirámide de Mayo.

Además del testimonio, impactaba el contraste. La Nación, por ejemplo, tituló “Fue una fiesta total... sobria, medida, de buen gusto... Fue una fiesta argentina para el mundo”, en referencia a la ceremonia inaugural.

El documento de la televisión pública holandesa generó un tremendo impacto en diversos puntos del continente europeo, en donde los grupos de exiliados ya venían denunciando el genocidio. Pese a los intentos de la dictadura por impedir la cobertura, las imágenes fueron –siguen siéndolo– elocuentes. Para el movimiento fue un punto de quiebre, ya que su voz y testimonio traspasó las fronteras y la censura de la dictadura. La dictadura quiso pretendió arremeter con otro eslogan oficial: “El Mundial también es confraternidad... y usted juega de argentino”.

Al jueves siguiente, 8 de octubre, la Plaza tenía corresponsales de distintos medios europeos que también aspiraban a transmitir la voz de las Madres. Fue una ruptura en el cono de silencio oficial.



El plan de la dictadura había sido arruinado.

Actividad Obligatoria N° 5

1. Buscar artículos periodísticos sobre la cobertura deportiva durante el Mundial 1978 y analizar:
 - a. Cómo se refieren a la dictadura o la situación del país (más allá de lo deportivo).
 - b. ¿Nombran a las Madres de Plaza de Mayo? ¿De qué manera?
 - c. Consignar fecha y medio de la publicación

Pautas para la presentación

Formato del texto: Tipografía: Arial 11 - Interlineado 1.15 - Alineación de texto: Justificado
Plazo y forma de la entrega: al correo correspondiente a su Comisión, señalando en el asunto: apellido y número de Trabajo Práctico. Fecha máxima: 1 semana.